



69-70-71-72-73-74-75-76-77

Adarve

Sección de Literatura y Bellas Artes del Casino de Priego

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Priego de Córdoba, 31 de Marzo de 1968 - Año XVII - NUM. 809 - Depósito Legal CO. 15 - 1958

Redacción y Administración: Queipo de Llano, 8 - Director: José Luis Gámiz Valverde

SE NOS FUE EL CAPITAN

Hace diez y siete años asistimos emocionados a la botadura de esta nave que, desde su nacimiento y como un símbolo de este pueblo que nos vio nacer, llevaba en su proa el nombre de "ADARVE", como queriendo resumir en él nuestra indolencia moruna, al par que resucitaba viejas reminiscencias guerreras tan vinculadas a nuestra historia. Desde su primera salida al mar del mundo empuñó su timón, con mano firme y cariñosa —mano que acaricia y que fustiga—, como indiscutible Capitán, José Luis Gámiz Valverde. A lo largo de tantos años, que no son nada en la vida de un pueblo pero que suponen mucho en el transcurrir de una generación, esta nave ha hecho ochocientas ochenta y siete salidas semanales por todos los mares del mundo, llevando semanalmente a muchos hogares ese aliento íntimo, sutil por modesto y sencillo, de nuestras cosas más entrañables. Pero, a la vez, cruzó infinitas veces la alta mar de la cultura capeando temporales o navegando por anchos océanos en calma con todo su velamen desplegado al viento. Y siempre, a su timón, José Luis Gámiz Valverde, guiado por la estrella Polar del amor a su pueblo y con la rosa de los vientos por destino.

Pero, estaba Dios, se nos fue el Capitán hacia el puerto de la Eternidad. Y el barco, desde este momento, queda al garete. Los que con él fuimos segundos de abordó sentimos —con la pena de su ausencia— la inseguridad de falta de timonel. La nave va a la deriva, y bien quisiéramos que otro capitán se encargara de su mando. Difícil es el relevo, pero no imposible. Por eso lanzamos una angustiosa llamada de socorro para que el naufragio no se produzca. Que alguien empuñe este timón aún caliente de sus manos para continuar la travesía de la cultura, por nuestro pueblo y por él. Que todos ayudemos a calafatear el navío para que no se hunda.

Mas si no recibimos ayuda a tiempo, si no aparece el hombre que pueda de nuevo gobernar el buque, no hemos de abandonarlo nosotros, para sumergirnos con él, como hubiera hecho tan buen Capitán; que esta vez es el barco el que se hunde con su piloto.

Bien quisiéramos cantar en este momento de angustia un himno de esperanza; pero por si ésta no surge y se hace realidad queremos que este último número de "ADARVE" —última batalla que, cual nuevo Cid, gana después de muerto—, sea de despedida emocionada y cordial al hombre que hizo posible su subsistencia tantos años; que sea, llevado por el viento, como el aletear de un pajarillo en esta incipiente Primavera que lleva sus trinos —entre las flores de su tumba— hasta unirlo al coro eterno de los ángeles que le habrán recibido en el Cielo.



Este es el hombre con quien Priego ha contado, y que ha contado en la vida social, diversa y trascendente de la ciudad, durante una larga etapa fecunda, casi excelsa, de ininterrumpido esplendor cultural y artístico. Y junto al hombre, el nombre prestigioso por sus méritos intrínsecos y prestigiado por la capacidad insuperable de iniciativa y realización: ¿cuál es la premisa y cuál el corolario?. Tal vez para una relación recíproca de causa a efecto, el secreto esté en la singularísima personalidad donde la cordialidad se hace barroquismo que penetra aún en los más impermeables espíritus, más aptos para la contradicción que para el diálogo. Quien sabía ser buen interlocutor de José Luis Gámiz Valverde, he aquí el nombre, descubría inmediata e infaliblemente al hombre, franco y leal, decidido y tenaz sencillo e inteligente, emprendedor y comprensivo, con el alma abierta y escapándose por los rasgos ponderados de una fisonomía siempre en expresión de paz. Caudillo de empresas románticas, triunfador de encuestas, batallas, Priego y quienes aquí nacieron o vinieron ¡cuántos por su hidalguía! lo recordarán siempre porque saben lo que han perdido. El hombre y el nombre.

FRANCISCO MELGUIZO



VIDA de la CIUDAD

FUNERAL Y SEPELIO DEL ILMO. SR. D. JOSE LUIS GAMIZ VALVERDE

EL EXCMO. SR. GOBERNADOR CIVIL DE LA PROVINCIA DELEGO SU REPRESENTACION EN EL ALCALDE DE LA CIUDAD

REPRESENTACIONES DE LA PROVINCIA SE DIERON CITA EN LOS FUNEBRES ACTOS

Desde que se confirmó la noticia de la muerte del Ilmo. Sr. D. José Luis Gámiz Valverde, Director de nuestro Semanario, fue incesante el desfile de personas de todas las clases sociales que acudieron a la casa mortuoria para testimoniar su pesar, que no era algo protocolario, sino sentido en el corazón de todos los prieguenses, y cuantos conocían en algún sentido a esta gran persona que se nos ha ido para siempre.

Poco antes de la hora del entierro, una gran multitud se agolpaba en la calle Queipo de Llano, y el comercio cerraba sus puertas para manifestar así su pesar de una manera colectiva.

A las cinco en punto de la tarde, se puso en marcha la comitiva, precedida por la Cruz Parroquial de la Asunción, estando de capa el Rvdo. señor Arcipreste, don Rafael Madueño Canales.

El cuerpo inanimado de nuestro director, reposaba en severo arcón cubierto con el estandarte de la Real Hermandad Nazarena, a la que sirvió con tanto cariño como Oficial y Hermano Mayor. Sobre el mismo, una corona de claveles rojos de su familia, feliz recuerdo de los que él con tanta generosidad ofrecía en los Mayos Nazarenos, y otra, ofrecida por la Real Academia de Bellas Artes y Nobles Ciencias de Córdoba. Tras el féretro, la Junta de Gobierno de la Hermandad, con el pendón al frente, siguiendo una enorme multitud, en la que se mezclaban todas las clases sociales, alumnos de los Centros de Enseñanza y muchas representaciones de la capital y provincia, entre los que recordábamos entre otros a los Académicos señores Castejón y Martínez de Arizala y Melguizo, Director del Instituto de Enseñanza Media de Cabra, señor Díez, Directores de los Periódicos Egabrenses, Mora Mazurriaga y Megías, corresponsal de Prensa, señor Moreno Maiz, señor Morales, por el semanario Lucería, representaciones de la banca, el comercio y la industria de muchas ciudades vecinas, y de Priego, recordamos a los Rvdos. señores Curas Párrocos de las Mercedes y del Carmen, Seminario Filosófico Salesiano, Colegio de los Hermanos Maristas, y otros muchos que sentimos no recordar.

Se formaron varias presidencias. En la familiar figuraba el Ilmo. señor don José María Padilla Jiménez, deán de la S. I. C. de Córdoba, Hijo Predilecto de Priego y Director del Monte de Piedad y Caja de Ahorros; del Sr. Medina; sus hijos, D. José Luis y D. Fernando; hijos políticos, D. José Povedano Molina y don José T. Rubio-Chávarri y Alcalá Zamora; hermano, don Antonio; primos, don Manuel y don Pablo Gámiz Luque; hermano político, don Rafael Ruiz Amores y Linares, tío, don Rafael Jiménez de la Serna y Damas; sus primos, don José, don Carlos y don Luis Valverde Castilla, y otros que no recordamos.

En la presidencia oficial figuraba el Alcalde de la ciudad, don Manuel Alférez Aguilera, que representaba al Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia y Jefe Provincial del Movimiento, y al que acompañaban el señor Juez de Primera Instancia e Instrucción, don Luis Lerga Gonzálbez; Teniente Jefe de Línea de la Guardia Civil, don Joaquín Valverde Megías; Secretario Local del Movimiento, don Francisco García Montes; Teniente de Alcalde señor Ruiz Aguilera; Director del Instituto Técnico, don Sixto López y López.

En otra presidencia figuraba la Junta Directiva del Casino de Priego, presidida por don Francisco Serrano Carrillo.

El Delegado Provincial de Asociaciones del Movimiento y el Presidente de la Federación Provincial de Asociaciones Familiares, que no pudieron desplazarse a Priego, estuvieron representados por el Delegado Local, don Felipe Molinero Gómez.

La comitiva siguió por las calles Argentina y Carrera de Alvarez hasta desembocar en la Iglesia de San Francisco.

El féretro fue depositado en el centro de la Capilla de Jesús Nazareno rodeado de cirios, y ante la Imagen de sus caras devociones ofició la misa de funeral el Coadjutor de la Asunción, don Miguel María Hinojosa Petit, que rezó un responso final.

La capilla, completamente iluminada, estaba desprovista de toda clase de flores, y la figura del Nazareno Divino destacaba en el oro y mármol del retablo y camarín.

De nuevo, la comitiva emprendió la marcha hasta el cementerio del Santo Cristo, donde, en la bóveda de la Caridad, recibió cristiana sepultura el que fue en vida nuestro Director. Un padrenuestro del Párroco de las Mercedes, don Domingo Casado Martín, contestado en un respetuoso silencio, fue el final de este vía-crucis, que aún no nos atrevemos a creer.

Despedida

Marchan con rostros cansinos
unos hombres silenciosos,
largo su mirar y corto el paso,
es el esfuerzo angustioso
desesperado y sombrío
con que alargando los brazos,
Priego, aterrado de espanto
casi exhausto y sollozando
agarra penosamente al Amigo,
que cansado y polvoriento,
secos los ojos y los pies heridos
hace pocas horas se ha dormido.

Alvarez, Neptuno y Caballero
y el Compás y el Nazareno
como extraños costaleros
van protegiendo su sueño,
mimando su cuerpo yerto.
Ecos profundos y largos
van por las esquinas murmu-
[rando
¡que se ha muerto Pepe Gámiz,
que ya lo están enterrando!

Torreones y campanarios
erguidos como colosos,
como empinándose un poco
piden permiso al Adarve,
quieren mudos asomarse
porque han oído a las brisas
comentar con los cipreses,
¡que se ha muerto Pepe Gámiz,
que lo entierran esta tarde!

C. Ruiz.



Rogad a Dios en caridad por el alma del Ilustrísimo Señor

D. José Luis Gámiz Valverde

Licenciado en Filosofía y Letras, Académico Numerario de la Real Academia de Córdoba y Correspondiente de las de Sevilla, Cádiz, Ecija, Nápoles y México; Presidente de la Sección de Literatura y Bellas Artes del Casino de Priego, Director del Semanario "Adarve", Presidente de la Asociación de Cabezas de Familia y Vice-Presidente de la Federación Provincial de Asociaciones Familiares, Consejero Local del Movimiento e Hijo Predilecto de Priego

Que falleció el día 26 de Marzo, a los 65 años de edad, después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad

D. E. P.

Su director espiritual, don Angel Carrillo Trucio; su desconsolada esposa, doña María Luisa Ruiz-Amores Linares; sus hijos, doña María Luisa, doña María del Carmen, don José Luis y don Fernando; hijos políticos, don José Povedano Molina, don José Tomás Rubio Chávarri Alcalá-Zamora y doña María de la Cruz Gámiz Alva; nietos; su hermano, don Antonio; hermanos políticos, sobrinos, sobrinos políticos, primos y demás familia, y sus colaboradores en este Semanario, participan tan sensible pérdida y suplican una oración por su alma.

Los Excmos. y Rvdmos. Sres. Obispos de Córdoba y Jaén, han concedido indulgencias en la forma acostumbrada.

En penumbra

Al irse el gran amigo, el insustituible y queridísimo don José Luis Gámiz, queda el ramalazo íntimo de tristeza y perplejidad que inhibe para enjuiciarlo objetivamente. Y también para silenciarlo.

Aquella anécdota de Turgueniev, cuando visitaba a la anciana madre de un mujik, hijo único muerto horas antes sin que le arrancara una lágrima ni un lamento, podría expresar nuestro sentimiento de hoy. Al preguntarle al marido el por qué de tan extraña conducta, contestó: "Aun no se ha dado cuenta, aun no ha reaccionado, déjele".

Sin embargo, hay algo que cuanto menos, han sensibilizado todos: El terrible vacío de su ausencia. El que deja ese gran Abogado en permanente servicio y vigilancia que tenía Priego. Ahí —casi siempre en la sombra— estaba don José Luis, y con él la esperanza de la solución de los problemas colectivos. Con esta virtud evangélica de salvar a todos, sin condenar a nadie. Y escuchaba con mente luminosa, cultísima, aguda, donde germinaba primero el consejo, después el ofrecimiento de su amistad —y de sus amistades— siempre con la colaboración personal suya, y si fuere necesario también su ayuda económica. Por ello, cuando Priego andaba de por medio, artística, cultural, humanitaria o religiosamente, si no se lo pedían, pudiendo o sin poder, don José Luis se ofrecía y embarcaba, sin limitación alguna. Y seguía adelante, incluso frente a la incompreensión o desconocimiento de los demás, porque lo que importaba seguía siendo Priego.

Amaba la vida don José Luis. Como de Bernanos, podría repetirse aquello que escribiera en *Cahiers du Rhône*, entre místico y simplemente hombre de pies en el suelo: "Cuando me muera decid al dulce reino de la tierra que yo lo amaba más de lo que nunca he osado confesar". Por eso, disfrutaba tanto de la familia, y de la amistad, del consuelo de la oración, y delicia de contemplar los rincones de su pueblo. Y era anárquico en su horario, porque apuraba cada

momento hasta romper sus límites cronológicos, saboreando el presente, y soñando el porvenir.

Hace unos días, la última vez que hablé con él, un raro atardecer húmedo y cálido de este mes de Marzo, le encontré paseando su nostálgica —y ya mortalmente enferma— figura, por la Fuente del Rey. Con la tenue luz del fondo del retablo mariano, en piedra, que en parte esculpiera otro prieguense, Alvarez Cubero, me estuvo indicando donde pensaba solicitar la colocación de un busto conmemorativo del artista más caracterizado que Priego haya tenido jamás. Y de sus proyectos para traer a las más ilustres personalidades españolas a los actos conmemorativos del segundo centenario de su nacimiento... Y de lo que significaba y debía significar en España; y de tantos y tantos hijos de esta ciudad, que deberían enseñorear los recuerdos de todos.

Don José Luis desconocía el resentimiento, el desánimo, y la injuria. Todo tenía justificación para él; al menos lograba encontrarla subjetivamente. Y sabía esperar frente a la desesperanza, y olvidar —que no desconocer— la sinuosidad mezquina de los demás, cuando le alcanzaba o hería. Impaciente por naturaleza, era la suma constancia y tenacidad en lo que a Priego favoreciera. No necesitaba de la colaboración de los demás, pero la pedía siempre; y sabía, que a la Postre, Priego se sentía cómodo con él y él agradecido con este sentimiento de Priego. Como de Emilio Carrere se dijo en Madrid, puede afirmarse de don José Luis Gámiz: "era un lujo, que tenía Priego".

Ahora, cuando apenas se acaba de marchar de entre nosotros, y nos sentimos doloridos por su ausencia, nos queda una insatisfacción íntima y punzante: algo así, como de "amigos pródigos" que le hemos dejado ir sin manifestarle en forma sensible y explícita lo que él significaba. Y porque Priego es ciudad noble y correcta debe immortalizar su memoria. No sería honesto olvidar la gran deuda que con don José Luis contrajo. Y porque nobleza obliga, confiemos que pública, colectiva y solemnemente se le pague.

¡Que Dios te haya abrazado, José Luis!

PEPE GAMIZ HA MUERTO

Una mujercita del pueblo decía, al pasar el cortejo fúnebre: "Hasta los niños lo han sentido".

Es verdad, es auténtica verdad. Priego viste de crespones negros su corazón. Un corazón grande, de todos, ha descompasado su latir porque se fue para siempre un hombre bueno, honrado, generoso, de talento que, pletórico de vida hasta hace pocas fechas, hilvanaba con la urdimbre de su rica imaginación nuevos laureles para su pueblo entrañable.

A quienes, como yo, en circunstancias diversas, en acontecimientos varios, compartimos con él trabajo y preocupación, éxitos y alegrías, nos parece un sueño de pesadilla este final inesperado, terrible.

Y atropelladamente se nos viene a las mentes, pesándonos en el alma como pesada losa de plomo, su tejer y destejer, con exquisita delicadeza, para repartir a todos, como una bendición, girones de su personalidad próspera, hechos finura y elegancia de un espíritu amplio, comprensivo, abierto a los demás desde el menestral desposeído hasta el intelectual de alta fama.

¡Las cosas de su pueblo! ¡Cuán-

to le alborozaban o cuánto le dolían!

Lo quería todo para su ciudad: la belleza en el color, en el sonido, en la palabra, y su mano estuvo siempre abierta desde aquellos primeros festivales de hace tantos años hasta la última conferencia; los elogios y los honores, él muchas veces me dijo que jamás sintió vanidad pero que se complacía por el honor que le concedieran porque así quedaba en Priego al que le tenía ofrecido todo cuanto era.

Y a través de su "Adarve", niña de sus ojos, como mensajero de paz, de buen gusto y de amistad, lanzó a los cuatro puntos de la rosa de los vientos, el nombre y el rango de este pedazo de tierra cordobesa del que fue Hijo Predilecto.

A nadie, de dentro o de fuera, que lo conociera, le parecerá extraño que hasta los niños se hablaran hoy en voz baja asustaditos, para repetirse mil veces que había muerto don José Luis.

Para mí, y lo proclamo sin envanecimiento y sí con un dolor profundo que me aprieta el pecho y me invalida, fue el amigo fiel, a quien agradeceré por siempre sus firmes

criterios sobre la justicia y la verdad. Así lo dije muchas veces y así lo proclamo ahora como último homenaje a su memoria. En mil ocasiones su palabra defendió al amigo y le dio muestras de una predilección poco común.

Ultimamente, cómo se ilusionó con mi ingreso en la Real Academia de Córdoba. Con qué alegría franca y casi infantil que hizo avergonzarme, me comunicó personalmente, un lunes cuatro de este Marzo que nos lo arrebató, que ya éramos compañeros; que, por unanimidad, se me había botado Académico Correspondiente en Priego.

A mí, que siempre le hablara de usted hasta pocos días antes de su rápida enfermedad, me insistía: "Tutéame, tutéame". Prueba más de su sencillez y de su gran valer humanos.

Y hoy, después de acompañarlo a la última morada, con mi alma deshecha, con mis ojos empañados, le digo al amigo: "Pepe, Dios lo ha querido así. Y ya que nos dejas un vacío imposible de llenar, ruega por nosotros al Eterno Padre de la Misericordia".

MANUEL MENDOZA

"MI PRIMO"

Terminamos de darle cristiana sepultura a mi primo Pepe.

Se que muchos que escriben mejor que yo glosarán tu labor literaria, de mecenas, de organizador, de hombre de espíritu refinado amante de la cultura.

Yo no, tan solo soy tu primo Pablillo. Quiero ver en ti al hombre, y como tal al padre, al primo, al amigo... al que se preocupa por el bienestar de los humildes, al hombre de la fe sencilla y a la vez profunda en Jesús Nazareno; todavía recuerdo cuando yo estaba entre la vida y la muerte en una clínica madrileña y me en-

viaste una fotografía de Jesús Nazareno que tu personalmente habías tocado en sus manos, el efecto que nos profesabas a todos, a tu tío Cristóbal, a mi madre.

No se si ante los ojos de Dios tendrán mucho mérito tus investigaciones históricas, tus trabajos literarios, pero sí estoy seguro que este tu derramar afecto en tus semejantes, en tus parientes, en tus amigos, en tu pueblo y sobre todo en tu Jesús Nazareno, sí lo habrán tenido ante Dios cuando te hayas presentado ante su augusta presencia.

Que El te tenga en su santa gloria.

Tu primo,

PABLO GAMIZ LUQUE

UN HOMBRE

Por J. Molina

En mi sencillo homenaje póstumo a mi entrañable amigo, don José, voy a prescindir intencionalmente de cuidar el estilo literario. Voy a dejar que hable mi corazón, y cuando es el corazón el que habla, lo hace a borbotones, sin freno, con sentimiento. Y voy a proceder así, porque don José fue un hombre todo corazón y con corazón hay que corresponderle.

Se suele decir que sólo se sabe lo que se quiere a una persona cuando ésta se pierde, y en el caso de don José, ha tenido una amplia realidad. No sólo es la familia la que lo ha perdido; ha sido Priego entero, porque él supo hacer honor a su título de Hijo Predilecto de la ciudad que le vio nacer y a la que él elevó a un plano cultural que nunca tuvo. Don José fue profeta en su tierra porque era un hombre que nunca tuvo enemigos. Todos le queríamos, le apreciábamos y admirábamos su tesón, su optimismo y su ilusión por cuantas obras acometía en las que directa o indirectamente buscaba el bien de su pueblo.

La humanidad de don José, era desbordante. Podría tener sus defectos como cualquier hombre; pero también poseía unas virtudes que encubría a aquéllos sobradamente. Su generosidad era palpable, porque nadie que llamara a su puerta dejaba de recibir respuesta, cualquiera que fuera el tipo de petición. Bien pueden dar fe de cuanto digo sus propios empleados, sus colaboradores, sus amigos, sus familiares, Priego entero.

Don José fue el pionero de los festivales en Priego y, por tanto, en España. No se limitaba a organizarlos y programarlos, sino que también los sufragaba de su propio bolsillo si la taquilla era deficitaria. Por su situación económica muy bien pudiera haberse ido a ver y oír cualquier festival famoso de España, pero él quiso verlos y oírlos en su pueblo para gustar y paladear además del gozo de sus paisanos. Y mientras estos festivales no se organizaron oficialmente, ahí estuvo al pie del cañón año tras año.

Su lucha en el plano intelectual le llevó a crear y sostener económicamente la Sección de Literatura y Bellas Artes del Casino. Por ella desfilaron excelentes oradores, poetas, concertistas. Fue tan humano y generoso que se daba por pagado y correspondido con la simple asistencia de los buenos aficionados a las artes nobles. En Priego no había jamás un movimiento cultural que no estuviera inspirado y encauzado por don José. El disfrutaba con ello, pero también hacía disfrutar a los demás.

Fue hombre constante, tenaz y optimista. Si no hubiera sido así no se explica la pervivencia de este Semanario durante tantos lustros. Muchas veces se comentaba que "Adarve no dice nada"; pero si alguna vez retrataba su salida bien que se echaba en falta. Adarve ha sido en estos últimos años el lazo de unión espiritual de Priego con

sus hijos emigrados. ¿Tendremos que lamentar en adelante su falta?

No hace muchos días me pedía don José mi colaboración para el número extraordinario de este Semanario en homenaje a Alvarez Cubero donde figurarían firmas prestigiosas de las letras españolas. Bien sé de su ilusión por este homenaje a nuestro escultor. Dios no ha querido que él culmine esta obra que hubiera sido un paso más en el cénit de don José, alcanzó —haciendo partícipe a su pueblo— con motivo de su ingreso en la Academia cordobesa. Pero Priego, que tiene muchas deudas contraídas con el amigo y Mecenas fallecido, debe llevar este homenaje que será el mejor homenaje póstumo a este otro prieguense insigne, D. José Gámiz Valverde.

Yo sé, y Priego también, que no sólo se nos ha ido don José, sino que con él se nos han ido otras muchas cosas. Su puesto ha quedado vacante. Pero don José quedará imborrable en el corazón de sus paisanos.

Era hombre enamorado de Jesús Nazareno. Siempre que ante sí se levantaba alguna dificultad su fe le hacía gritar ¡viva Nuestro Padre Jesús! Cuando partía para Madrid, al subir al coche, también invocó al Nazareno; en la clínica madrileña comentó más de una vez que no temía a nadie porque con él se hallaba su Jesús. Por eso, en el último viaje, allí Arriba, se habrá encontrado con el Cristo de sus amores, porque mucho le amó aquí en la tierra amando a los demás.

DON JOSE LUIS GAMIZ

A la memoria de nuestro Director, por
José Alcalá-Zamora y Ruiz de Peralta

Un gran dolor nos embarga el alma, al tomar hoy la pluma para escribir estas líneas para "ADARVE". El fallecimiento de nuestro muy querido Director, don José Luis Gámiz Valverde.

Cuando, en la tarde de ayer, en las primicias de una primavera nueva, rubricado este cielo andaluz con los fugaces vuelos de las golondrinas, acompañábamos hasta el Cementerio de Santo Cristo los restos mortales de don José, aún incluso, nos parecía imposible, mentira, que nuestro entrañable amigo se hubiese marchado de entre nosotros.

Querer abarcar en tan pocas líneas la ingente personalidad de don José, —en esta forma familiar es como él gustaba que le llamasen los amigos—, sería como querer analizar una a una las innumerables facetas de un puro y hermoso diamante.

Aparte sus muy numerosos títulos, con toda justicia merecidos, desde su Licenciatura en Filosofía y Letras —profundo erudito en Historia,— sus grandes conocimientos y valía personal en todas las ramas de las Letras, así como en las Bellas Artes, —le abrieron las puertas de las Reales Academias: y fue Córdoba, la sultana; y Cádiz, la antigua Gades; la Sevilla de San Fernando; Ecija; Nápoles; la Hispano Americana y México, las que le recibieron en su seno, en reconocimiento a sus dotes y profundidad de ciencia.

Pero, aún prescindiendo de los títulos académicos y persona-

les en cuanto a su saber, por sí sola la figura de don José, entraña una de esas personalidades que, al abandonarnos, pasan a la posterioridad dejando una luminosa estela y un gran vacío en la Historia patria, general y local, difícil de llenar.

Caliente, latente está su recuerdo; ¡qué personalidad!, ¡cuántos valores humanos! Don José fue siempre un hombre sencillo, amable y sobre todo, amigo. Amigo de los amigos. Con ese verdadero sentido de la amistad, que supone entrega al amigo, un darse a los demás, sin esperar ni ansiar recibir nada a cambio. Con el corazón. El era todo corazón. Y ese inmenso corazón se traducía también en un sentido evangélico, el más valioso de su extremada caridad. Sabido es de todos. Supo volcar su corazón hacia los que le necesitaban, de una forma tal, sin límite ni medida, con una generosidad cristiana, de gran caballero andaluz, estando siempre sus puertas abiertas a todo el que a él acudía, sin que su mano izquierda supiera lo que la derecha hacía.

De singular inteligencia, aguda memoria, gran simpatía personal y afabilidad de trato, don José era, además, un conversador amenísimo, que hacía de la conversación un verdadero arte. Sabía ilustrar su charla con numerosas anécdotas sita de fechas, agudas observaciones, rodeado todo de un singular y amable gracejo, que le atraían la simpatía y admiración de todos los que tuvimos la dicha de tratarle.

Gran amigo de los niños, de ese querido mundo infantil, que los que lo sentimos, sabemos valorar como el mejor tesoro de los pueblos, el valor supremo, muy por encima de cualquier otro interés o valor de una nación y que aún muchos no acaban de reconocer. Por ello, a través de mi colaboración en "Adarve", don José quiso siempre ofrecerme las mejores páginas del Semanario, para brindarlas al niño, cuando le entregaba algún trabajo dedicado a ese mundo maravilloso y querido de la infancia. Sería ardua tarea desear, en tan corto espacio, querer expresar la profunda personalidad humana de nuestro querido Director. Otras manos, más documentadas que las mías, sabrán calibrar y exponer otras muchas facetas que mi ánimo no haya sabido recoger.

Don José ha muerto. Pero él vive y vivirá siempre entre nosotros; su figura nos acompañará siempre, en este su amado Priego; en la canción del agua en las fuentes; en este paisaje andaluz, de cal, azul y oro. En las frondas de la Fuente del Rey, —con música de Festivales de España, traídos por él a su Priego—; en el acompasado latir de las almazaras, en sus Ferias, sus fiestas, sus domingos de mayo, en su gran amor de toda su vida: Nuestro Padre Jesús Nazareno. Cuando don José se haya encontrado con El, en ese sublime encuentro, culminación de una vida, llevada en su amor, no habrá llevado las manos vacías. El divino Nazareno, con inefable sonrisa, le habrá echado el brazo por el hombro, y así, como Padre e hijo, como dos amigos, habrán traspasado el umbral de la eterna felicidad.



Adarve

SU ULTIMA VOLUNTAD

Quien me iba a decir a mí, cuando hace un mes le anunciaba que por razones de mi nueva vida me apartaría del ADARVE físicamente, que se iría definitivamente de con nosotros, cargado de ilusiones, pleno de esperanzas y sin presentir que su viaje a la Corte, sería un viaje hacia el Cielo. Ahora, cuando no quise verlo, para no llevarme la imagen feroz de la muerte, pero lo contemplaba sonriente a través del arcón a los pies del Nazareno, he pensado mucho, en esta su última voluntad cumplida, las muchas voluntades que nos habría mandado cumplir, si se hubiera dado cuenta de que se marchaba definitivamente de entre nosotros.

Nos habría mandado, conservar su acervo amantísimo a las cosas de Priego, representado en su cultura, en su riqueza, en sus tradiciones religiosas y artísticas, en ese palpar que es toda la

obra ingente de don José Gámiz. Para qué vamos a enumerar si está en la mente de todos.

Yo creo que hoy ante su cadáver, debíamos habernos juramentado cada cual en su parcela de actividad, para que su obra no muriese por ninguna causa.

Yo creo, que el mejor recuerdo para él sería que lo que inició y mantuvo contra todos los vientos, se alze a través de los años, de generación en generación.

Más que lamentarnos ante lo que ya no tiene remedio, aunque nos cueste pedazos del alma y del cuerpo, dar fe, de que es verdad su muerte, es ofrecer a Dios, nuestras oraciones, e imitar su ejemplo.

No se el destino de este Adarve, tan entrañablemente nuestro, con todos sus defectos, pero

con muchas virtudes, cuando él que le dio calor y vida ha dejado el timón de su salida, pero si perdura, ha de llevar como símbolo y bandera el servicio a Priego, la lealtad a unas ideas fundamentales en las que estamos de acuerdo todos, y que todos los prieguenses, presentes y ausentes, nativos y adoptados, sean amigos, como él era amigo de cuantos en un día estrecharon su mano, que ahora se sienten con una orfandad infinita.

Cuando el dolor se hace carne, no se puede escribir, porque lo más horrible que puede hacer un escritor, es servirse del dolor para dar brillo a su pluma.

No fueron estas líneas, propias para mi director, pero literariamente malas van impregnadas, del afecto de quien supo compartir con él las tristezas y las alegría de Adarve.

F. GARCIA MONTES
Redactor-Jefe